

***In memoriam Consuelo Iranzo, coordinadora del Doctorado del
Centro de Estudios del Desarrollo y directora de la revista
Cuadernos del Cendes, de la Universidad Central de Venezuela***

*Mauricio Iranzo Tacoronte
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
Venezuela*

miranzo@ucla.edu.ve

Recibido: 16 de junio de 2026
Material no arbitrado

DOI: [10.5281/zenodo.22151420](https://doi.org/10.5281/zenodo.22151420)

Sociólogo egresado de la Universidad Central de Venezuela (1977), DEA en Planificación del Desarrollo Regional (1984) y Doctorado en Descentralización y Ordenamiento del Territorio, en Université de Paris III, Sorbonne Nouvelle, París, Francia (1988). Profesor Asociado jubilado como Decano de Humanidades y Artes de la Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, UCLA, (2013-2016). Director – Fundador de la Licenciatura en Desarrollo Humano y docente del Programa (2007-2013); profesor de postgrado del Decanato de Administración y Contaduría en Planificación Estratégica (1998-2006) y Coordinador de la Unidad de Investigación en Desarrollo Regional y Local, UCLA (2006).

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-0332-7469>



De benjamina a punto de referencia en la producción académica sobre las relaciones laborales

En lo personal:

- Autenticidad, como forma de vida.
- Generosidad, hacia todos y con todos, todo el tiempo.
- Empatía, haciéndose parte de la solución de los problemas de los demás.
- Indignación ante la injusticia, sea cual fuere.
- Excesiva convicción de sus valores para sí misma y para los otros.
- Perfeccionista en su producción académica, criticando y resolviendo errores propios y ajenos.

En lo familiar:

- Seis hermanos, primero cuatro varones y después dos hembras, «Tetelo», la menor.
- «Tetelo» porque pedía el «tetelo», en vez del tetero, así surgió su cariñoso apodo.
- Un papá vasco, con todo lo que esto implica, y una mamá de muy buen carácter, dedicada a los hijos e hijas, que nos protegió del exceso de autoritarismo del padre.
- Frase repetida mil veces a los varones cuando la benjamina se encaprichaba con algo y tenía las de ganar: «Sed niñas».
- En mi caso, el afán por tener mi auditorio donde canalizar mis convicciones religiosas y sociales, me convirtió en tutor de mis hermanas; sustituí de alguna manera la presencia fallida del padre.
- Y fue su decisión suprema estudiar Sociología, y de la hermana mayor, Pily, Psicología; sin embargo, también fue un resultado de querer orientar a mis hermanas por el buen camino, en el que prevaleciera la contribución a la justicia social.
- Su carácter fuerte, canalizado en la vivencia de sus convicciones, la fue llevando a participar en política, asumiendo un liderazgo acompañado de los valores que reseñamos en primer lugar.

En lo profesional:

- La realización de un doctorado en París con apoyo mutuo, donde canalizamos nuestro enfoque académico.
- Las relaciones laborales abordadas desde la perspectiva de las organizaciones sindicales, lo que alimentó el interés en establecer contactos y apoyar sus procesos, participando en movimientos solidarios con sus reivindicaciones.
- Esto trascendió en lo personal, convirtiéndolo en un compromiso de vida, siempre buscando un abordaje académico acorde con la realidad sin sesgos ideológicos, con base en los acontecimientos que fueron afectando la realidad del país duramente la continuidad de las luchas sindicales.

Unas palabras sobre una vida ejemplar

Como se puede suponer, escribir sobre una persona muy querida, mucho más de una hermana, resulta una tarea agobiante, y espero no quedarme en el intento con Consuelo. Sin embargo, teniendo a mi otra hermana menor, Pily, como aliada incondicional que fue de Consuelo (conocida más bien como «Tetelo»), la tarea fluyó con más soltura cuando quisimos comenzar por resaltar sus características individuales y profesionales, a las que pudo recurrir para adelantar un trabajo académico realmente meritorio.

En ese sentido, me atrevería a mencionar tres dimensiones de «Tetelo», desde la perspectiva de su hermano mayor, que la animó y apoyó en sus decisiones, siempre abordadas como expresión de un todo integral, pero a lo que también ella correspondió constantemente con su desprendimiento y deseos de colaborar, proponiéndome iniciativas que fueron una clara contribución a mi desarrollo como persona, así como para encontrar vías que nos permitieran avanzar mutuamente.

En lo personal

De esta primera reflexión, coincidimos de inmediato sobre su condición de asumir la autenticidad como forma de vida, asociada a una generosidad a partir de una empatía permanente hacia quienes la rodeaban, teniendo gestos hacia todos y con todos, todo el tiempo, queriendo hacerse parte de la solución de los problemas de los demás. Además, su convicción profunda en relación a los valores de solidaridad y justicia, la llevaron a profesar una indignación constante ante lo injusto, independientemente de lo que se tratara, ganándose muchas veces la incompreensión de su entorno.

Todo esto fue cultivando en sus relaciones la búsqueda del perfeccionismo, que trasladaría a su producción académica, junto con un espíritu crítico constante, siendo intolerante ante el error que no se admitiera corregirlo y ante el desapego visto como falta de compromiso.

Por supuesto, estos rasgos pudieran convertirse en defectos en momentos particulares, pero, sin duda, su carisma y su capacidad autocrítica, permitían procesarlos y superar los desencuentros, hasta generando nuevos lazos de amistad y afecto.

En lo familiar

«Tetelo», apodo que le dimos porque ella pedía el «tetelo», en vez del tetero, fue la hermana más pequeña de cinco hermanos, una hembra y cuatro varones, y por lo tanto, era la benjamina, en una familia con un padre vasco que ejercía su condición mostrando que era, sin ningún tipo de duda, el que encabezaba las decisiones, mientras la mamá, con un muy buen carácter, amortiguaba los efectos que el autoritarismo paterno pudiera provocar en nosotros.

La gestación de los valores señalados al principio, tuvo mucho que ver con el ejemplo materno, pero también sin duda con la formación que recibimos en colegios privados de congregaciones religiosas, que en esa época estaban discriminados por sexo. Sin querer apropiarme de una influencia definitoria, me esforcé en lo posible por inculcarles a mis hermanas, al asumir las como mi «auditorio», mis convicciones religiosas y de responsabilidad social, lo que me convirtió en una especie de tutor, sustituí de alguna manera la presencia fallida del padre.

Y aunque su decisión de estudiar Sociología, y la hermana mayor, Pily, Psicología, fueron motivadas por múltiples factores, los intercambios constantes que teníamos sobre la búsqueda de una sociedad más justa y equitativa, influyeron en su aspiración por contribuir de alguna manera a las transformaciones necesarias para lograrlo, tanto en los aportes que pudiera hacer desde la academia, como canalizando la vivencia de sus convicciones en la participación en política, al asumir como consecuencia lógica de sus reflexiones, un liderazgo natural inspirado en principios de justicia social.

En lo profesional

Como consecuencia de lo anterior, vivido generalmente como un ahora, se fue vinculando a las luchas sindicales, convirtiendo las relaciones laborales en una preocupación constante, que concretó en el estudio riguroso de sus manifestaciones, plasmadas en artículos, entre muchos otros, como «La política de reconversión y el sector laboral», en la revista *Cuadernos del Cendes*, números 17 y 18, de 1991, medio de la que fue directora desde 2015 y en libros como *Relaciones Laborales al Desnudo*, de 1997, en su condición de coordinadora y autora, junto con Luisa Bethencourt, Héctor Lucena y Fausto Sandoval, publicado por el Centro de Estudios del Desarrollo (Cendes), de la Universidad Central de Venezuela.

Sin duda, al concretar su Doctorado en Estudios del Trabajo de la Universidad de París VII, en 1986, además de animarme a que también lo hiciera en Planificación del Desarrollo Regional, en París III, adelantó investigaciones que la llevaron a publicar en 2005, junto con Jacqueline Richter, el libro *La subcontratación laboral: Bomba de tiempo contra la paz social*, siendo también coordinadora desde 2017 del Doctorado en Estudios del Desarrollo del Cendes.

Las relaciones laborales, abordadas desde la perspectiva de las organizaciones sindicales, alimentó su interés en establecer contactos y apoyar procesos en este sector, participando en actividades formativas en seminarios y foros, así como en movimientos solidarios con sus reivindicaciones.

Esto trascendió a nivel personal, convirtiéndolo en un compromiso de vida, siempre buscando un abordaje académico acorde con la realidad, con una visión objetivada de su percepción subjetiva, con base en los acontecimientos que fueron afectando duramente la continuidad y vigencia de las luchas sindicales.

Puedo terminar con esta frase de Enrique de la Garza, investigador mexicano, cuando al comentar su libro mencionado, expresó: «Se trata de una obra de lectura indispensable para académicos, sindicalistas, gerentes de empresas y funcionarios gubernamentales relacionados con las formas de trabajo y contratación de la mano de obra».

Pero, por último, debo reconocer que mis intercambios extensos y abundantes a través de nuestras vidas, mantenidos con «Tetelo», alimentaron y fueron fuente de inspiración, de muchos de los contenidos que tuve la oportunidad de plasmar en el proyecto de la Licenciatura en Desarrollo Humano, aunque una unidad curricular que propuse, denominada Desarrollo Organizacional, fue subsumida en otras al apelar el Comité Evaluador del CNU, a una supuesta «frondosidad curricular», que, creo entender, fue el resultado del desconocimiento de los revisores, del proceso de flexibilización del trabajo en ciernes.